

## ***“Deus Caritas est”***

Card. Robert Sarah

El Magisterio del Papa emérito Benedicto XVI se centró en dos pilares: el problema de Dios, de la fe, y la caridad. Su primera encíclica fue *Deus Caritas est*, Dios es caridad, amor. Desde el inicio de su Pontificado, el Papa Francisco está exhortando con insistencia a toda la Iglesia a descubrir su verdadera vocación y la llamada a la esencialidad del amor a Dios y al prójimo.

### ***Cor Unum*, Dicasterio de la caridad**

Pablo VI quiso crear este nuevo Dicasterio en una fase de gran cambio en la Iglesia —que había vivido el Concilio Vaticano II— y en el mundo. *Cor Unum* debía favorecer el testimonio de caridad en la Iglesia, creando un lugar de encuentro, de diálogo y de coordinación entre los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. El nombre se tomó del versículo de los *Hechos de los Apóstoles* que describe la vida de la primera comunidad cristiana, comprometida en el anuncio de la Palabra de Dios, en la oración y en el ejercicio de la caridad (cfr. *Heb* 4, 32). El testimonio de la caridad encuentra su fundamento en Cristo; la búsqueda de la justicia no agota la tarea de la caridad; el anuncio del Evangelio es parte integrante de la actividad caritativa.

### **Juan Pablo II: La expansión de las organizaciones de caridad**

Juan Pablo II reforzó las competencias de *Cor Unum*. Confirmó que era competencia del Consejo pontificio *Cor Unum* seguir y acompañar a *Caritas Internationalis*.

### **Benedicto XVI: El Magisterio de la Caridad**

Benedicto XVI inició su magisterio con una encíclica sobre la caridad. Identificó en la ausencia de Dios el problema más dramático que debilita la cultura moderna. La caridad es el camino mediante el cual el hombre puede conocer, encontrar y amar a Dios, que es amor.

Principales desafíos que debemos afrontar:

En primer lugar, mantenerse fieles al Evangelio, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia. Existen numerosas iniciativas filantrópicas, pero las instituciones católicas en este ámbito tienen algo más: manifiestan a Dios.

Segundo desafío: unir Evangelio y caridad. El Evangelio inspira la caridad y la caridad testimonia el Evangelio.

Un tercer desafío radica en la dimensión eclesial de la caridad. *Cor Unum* debe favorecer el vínculo de los organismos de caridad con los Obispos y con la Sede Apostólica.

El cuarto desafío es la preocupación por una formación humana y cristiana de aquellos que trabajan para la caridad en la Iglesia.

Confirmar la dimensión divina de la caridad significa mirar al corazón de su sufrimiento, de su soledad y de su abandono, para anunciarle, allí, la presencia de Cristo que lo ama.

### ***Deus Caritas est***

Amor no es igual a caridad. El término amor ya existía antes de Cristo, pero Cristo nos enseñó el ápice del amor, que es precisamente la caridad, es decir, entregarse por el otro.

### **La cuestión de Dios**

Fue necesaria la revelación bíblica para que el hombre entendiese que Dios es amor. La experiencia de los pueblos que no han conocido el Evangelio no es precisamente esta. Son numerosos los pueblos que describen con expresiones de terror la aparición de lo divino.

En nuestra historia personal de fe vemos como la relación de amor con Dios madura a través de diversos estadios, incluso a costa de sufrimientos y de crisis. Descubrir la paternidad de Dios no es un don inmediato, sino el fruto de una maduración y un crecimiento.

En cuanto cristianos hablamos de amor en Dios gracias al misterio de la Trinidad. El amor es don de sí al otro, relación, apertura. La persona en la Trinidad tiene una subjetividad que se expresa como relación: estar en relación define la esencia de la persona trinitaria y, por tanto, de Dios: "Dios es amor". Esta fuente de amor intratrinitario no se encierra en Dios, sino que se abre en búsqueda de la relación con el hombre.

### **La revelación de Cristo**

Lo que contemplamos en la trinidad, Cristo vino a decírnoslo y a vivirlo. De Cristo aprendemos el amor auténtico. La caridad entendida como dar la vida. Cristo es el buen samaritano de la humanidad y se inclina sobre ella para salvarla. Así quien cree en él se acerca y se inclina sobre la persona necesitada para amarla, amando de este modo a Dios "a quien no ve". Vivir la caridad, pues, no puede prescindir de la catequesis sobre Dios o del anuncio de la fe.

Parece que un planteamiento de este tipo quite la posibilidad de la caridad a quien no tiene fe. Obviamente no es así. Las numerosas obras de caridad que nacen del cristianismo se han convertido en escuela también para quien no tiene fe y forman parte de nuestra cultura, porque corresponden a lo que el hombre es en su íntimo.

El Papa Benedicto, en su primera encíclica recordó que existe una triple misión confiada a la Iglesia desde su fundación: debe proclamar el Evangelio y la redención por medio del anuncio del Kerigma; dar testimonio de él con sus buenas obras en favor de la humanidad; y celebrar en la liturgia la salvación ofrecida por Cristo. *Martyria, diakonia* y *leiturgia*.

La concepción cristiana del amor al prójimo, en una oleada de humanismo, corre el riesgo de perder sus raíces bíblicas y, por tanto, su inspiración original. El hombre contemporáneo muestra una disposición a ayudar al prójimo necesitado, pero, en algunos casos, esto ha causado la secularización de este aspecto central de la misión de la Iglesia entre sus mismos miembros. Esta corriente debilita el arraigo de la *caritas* en Dios, reduciendo su razón de ser a mera filantropía.

La responsabilidad de la misión de la Iglesia recae sobre los Obispos, a quienes se ha encomendado el gobierno de la predicación, la celebración litúrgica y la solicitud por el prójimo. Si se disolviese la unidad entre la responsabilidad última de los pastores y las obras de la Iglesia, la diaconía cristiana se vería amenazada por la secularización.

### **Papa Francisco**

«Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe » (EG 200).

Tenemos un Papa especialmente sensible a esta dimensión caritativa de la Iglesia. Para el Papa, el primer anuncio del Evangelio, el Kerigma, tiene una inmediata dimensión universal y una repercusión moral, cuyo centro, afirma, es la caridad (cfr. EG 177).